

«España está recorriendo el mismo camino que Argentina. Y me parece que nuestra experiencia no puede ser más desgraciada.»

«Si se continúa restringiendo la emisión de moneda y los créditos, los resultados serán catastróficos.»



«El sector público crecerá a costa del privado y el paro y la inflación seguirán para arriba.»

«Hoy, los intereses del trabajador son los del empresario pues los dos están siendo engañados por el Poder.»

Profesor Beveraggi, Master en Economía por Harvard:

«CORRIJAN INMEDIATAMENTE ESE PLAN ECONOMICO»

«Su economía está en progresivo deterioro. Naturalmente, comparada con el proceso argentino, dista mucho de ser caótica. Allá la situación es diez veces peor. No obstante, se aprecian en uno y otro país los mismos síntomas, sobre todo en lo que se refiere al desastroso manejo de la política monetaria. Esto no es un «pantallazo», una frase espectacular, sino el resultado de muchas horas de estudio de las dos realidades.»

ANTE LA FALTA DE CRITICA...

Este es el diagnóstico del profesor Walter Beveraggi, secretario general de Acción Nacional Argentina, doctor en Economía por Harvard y catedrático titular de la especialidad en las universidades de Boston, Rosario y Buenos Aires, acerca de la situación de la economía española. El juicio de uno de los grandes especialistas mundiales en la materia posee, además, visos de profecía pues, como él mismo afirma «ustedes están recorriendo el mismo camino que Argentina en los últimos treinta años. Me parece que nuestra experiencia no puede ser más desgraciada. Por eso, y ante la falta de críticas eficaces, me permito advertirles del riesgo que corren».

—¿Cuál es el origen del actual estado de cosas?

—En mi libro, «Inflación y estrangulamiento económico argentino, 1946-77», cuyas tesis fundamentales expuse en mi conferencia de días pasados en la facultad de Derecho de Madrid, señalé que la restricción monetaria es la causa del empeoramiento económico tanto en Argentina como aquí.

Curiosamente se ha creado el tabú, avalado por la firma del pacto de la Moncloa, que la inflación era el mal a atajar por ser la resultante inmediata de la creación de dinero cuando precisamente es al revés. Mire usted, Argentina, como ustedes hasta hace poco, tuvo durante muchos años el nivel de precios más estable del mundo, a pesar de poseer una economía muy poco diversificada. Pues la subida en vertical de las tarifas de los productos, a partir del año 46, coincide matemáticamente con las medidas de contención monetaria decretadas por los Gobiernos peronistas y sus sucesores, incluido los militares.

—¿Y...?

—Los bancos, al no ser alentados por la Administración, no conceden créditos, pasando entonces la actividad financiera a los circuitos extra bancarios, que elevan de forma escandalosa los tipos de interés. Hasta el 46, en Argentina los primeros prestaban cantidades con un interés



●● «Si tuvieran acceso a personas que les explicasen la equivocada gestión del Gobierno Suárez, se irían del brazo a pedir cuentas a Fernández Ordóñez.»

del 4 por ciento anual. Hacia los años 60, este porcentaje se elevó al 5 por ciento mensual, y a principios de la presente década, las entidades extra bancarias financiaban operaciones al 150 por ciento anual. Finalmente, ahora mismo, la situación es desastrosa, pues el interés se fija en el 1 por ciento diario o más de 300 por ciento anual.

Estas cifras que le apunto proceden de fuentes oficiales y, citadas en mis libros y en mis clases, nadie ha podido nunca replicarlas.

Es decir, el sector privado, al no gozar de crédito, acude a fuentes financieras donde le aplican unas reglas reñidas por completo con las más elementales normas éticas. Pero este escándalo está además amparado por el Gobierno y por los organismos internacionales, tipo Fondo Monetario Internacional, Banco de Importación, etcétera.

—Sin embargo, esta política conduce a la nacionalización de empresas que, en principio, es una operación con buen cartel en Argentina y en España...

—Ustedes se sitúan todavía en la

fase inicial del proyecto de nacionalizaciones y por eso no conocen su generación. Pero en Argentina, con una ley laboral muy similar, las empresas sin fondos y obligadas a indemnizar a los trabajadores despedidos, no han podido cerrar pese a sus pérdidas. Recurren entonces al capital extranjero para que pague sus deudas, ya que el nacional está entrampado también y así, poco a poco, las multinacionales o las empresas de fondos judíos se van haciendo con la producción argentina. Esto no es nacionalización, es vender el país.

Del año 55 al 75, el valor de las empresas transferidas al exterior, oscila alrededor de los 7.000 millones de dólares. La jugada es la siguiente: el exterior, el FMI, por ejemplo, concede un préstamo o paga las facturas de una sociedad argentina, pero a cambio le obligan a ceder parte de sus acciones a su favor. De esta manera, el montante de las reservas transpasadas al capital internacional superan en estos momentos los 150.000 millones de dólares, en tanto que los créditos concedidos por aquél es sólo de 100 millones. Todo un negocio a costa de los intereses nacionales.

LA OPOSICION

—Si, según el profesor Beveraggi, éste es el panorama que nos espera, ¿cuáles son las soluciones a aplicar?

—Lo primero que deberían hacer en España es difundir puntos de vistas diferentes a lo establecido por el Gobierno Suárez, poner en tela de juicio su equivocada gestión. Actualmente, existen en su país muchos economistas que no comparten los criterios del señor Fuentes Quintana. Y entre ellos, uno de sus profesores, el doctor Emilio de Figueroa.

E inmediatamente, y no se trata de cambios a la izquierda en el Gobierno, pues el PSOE y el PC no son más que sucursales de sus internacionales, atendiendo a los verdaderos objetivos españoles, corregir total e inmediatamente la actual orientación del plan de saneamiento. Si continúan restringiendo la emisión de moneda, los créditos, al sector privado se irá empobreciendo y los resultados generales serán cada vez más catastróficos. El sector público crecerá a costa de la iniciativa particular, el paro y la inflación irán para arriba también y que no se les ocurra devaluar otra vez la

moneda, porque producirá efectos negativos.

—En cualquiera de los casos, ¿la crisis la seguirán pagando siempre los mismos?

—La clase media y trabajadora argentina y española está ahora diez veces peor que hace unos años. Todos los grandes «revolucionarios» no han hecho más que emplear un lenguaje político confuso, que a nada conducía y que ninguna mejora sustancial ha representado para el proletariado de las dos naciones. Con Perón, por ejemplo, presunto ídolo de las masas, el salario real en sus dos periodos de gobierno comenzó a decaer de forma ostensible y hay estadísticas que lo demuestran.

Por otra parte, hoy los intereses del trabajador están con los del empresario, pues los dos están siendo engañados por el Poder. No hay posible con-



traposición. Si tuvieran acceso a personas que les explicasen cuál es la realidad de las cosas se irían del brazo a pedirle cuentas a Fernández Ordóñez.

Pero, antes están, naturalmente, los medios de comunicación en manos de la Administración y la jerga marxista, en la oposición, que ha encontrado en la crisis una magnífica oportunidad de fomentar la lucha de clases que propicie su ascenso al Poder.

Yo espero, no obstante, que los trabajadores reaccionen a tiempo. Pueden constituir un factor importantísimo de afirmación nacional si los sindicatos del futuro cuentan con una corriente nacionalista importante. La eficacia, en este sentido, de las doctrinas marxistas es muy discutible. Su doctrina sólo es recomendable en aquellos estados que ya han tenido desgracia de caer en manos de un gobierno comunista.

Javier CARRASCO